

Hé aquí muchas y muy graves lagunas señaladas en la doctrina de A. Comte; pero su discípulo, lo mismo que él, no ha salido de la era preparatoria, de la era de los programas. Uno de estos programas bien llenos, habria servido mejor á los verdaderos intereses de la ciencia, que todas esas vagas promesas, esos sumarios anticipados del saber futuro ó esas controversias sobre la insuficiencia de los sumarios propuestos. Entendámonos bien. Yo no digo que M. Littré no haya dejado obras considerables, algunas acabadas, pero son independientes de la escuela especial á la que habia consagrado sus esfuerzos y su nombre; y como su maestro, sólo ha dejado críticas muy vivas sobre el régimen metafísico y teológico, y proyectos de conquistas futuras, bosquejos muy generales del porvenir científico tal como lo imagina, proclamas en honor del advenimiento del positivismo.

(Concluirá.)

OPINION DE M. PASTEUR SOBRE EL POSITIVISMO.

De una correspondencia de Paris, publicada por el *Siglo XIX*, tomamos lo siguiente:

«Brillante, magnífica ha sido la sesion de la recepcion de Pasteur en la Academia francesa. Bello torneo de la inteligencia en que lucieron sus dotes dos hombres eminentes.

Al principio de su notable discurso reconoce Pasteur que es á sus trabajos científicos á los que debe el ocupar un puesto en la dicha corporacion. Así procuró ante lo que llamó un *honor impersonal* tributado á la ciencia, eclipsarse modestamente.

Entró Pasteur á reemplazar al ilustre Littré. Tocábale por tanto hacer el elogio de éste. Hízolo representando al hombre privado lleno de virtudes. Habló de su caridad inextinguible, de su tolerancia con las ajenas opiniones, de su grande amor al género humano, de su laboriosidad incomparable, fecundísima para las letras. Luego juzgó Pasteur á Littré como filósofo, como partidario que fué durante un largo periodo de su vida de las ideas positivistas de A. Comte, segun las cuales hay que excluir absolutamente del entendimiento humano toda idea metafísica y no admitir otro testimonio que el de los sentidos. En esta parte del discurso hay un pasaje en que el hombre de la ciencia afirma en magníficos términos sus ideas espiritualistas oponiéndolas á las que un tiempo profesara el hombre de letras. Cedo á la tentacion de presentar aquí aquel importante pasaje, ó al menos su parte más esencial. «El grande y evidente vacío, dice Pasteur, de ese sistema (el de Comte) consiste en que en la concepcion positiva del mundo no toma en cuenta la más grande de las nociones positivas—la del infinito.

«Más allá de esa bóveda estrellada, ¿qué hay? Nuevos cielos estrellados. ¿Sea! ¿Y más allá? El espíritu humano, cediendo al empuje de una fuerza irresistible, no cesará jamas de preguntar: Y más allá, ¿qué hay? ¿Quiere por ventura detenerse, sea en los tiempos, sea en el espacio? Como el punto en que se detiene no es sino una grandeza limitada aunque más grande que todas las que la han precedido, apénas la contempla un instante cuando vuelve la implacable cuestion y vuelve siempre y por siempre sin que haya cómo poder acallar la voz de la curiosidad del sér pensante. De nada sirve que se responda: más allá está el espacio de los tiempos y de las grandezas sin límites. ¡Nadie comprenderá esas palabras! El que proclama la existencia de lo infinito—y nadie puede es-

caparse de proclamarla—acumula en esa sola afirmacion más de sobrenatural de lo que puede haber en todos los milagros de todas las religiones, porque la nocion de lo infinito tiene el doble carácter de imponerse á la razon humana y de ser incomprendible.

«Cuando esa nocion se apodera del entendimiento, no hay cómo dejar de prosternarse. Todavía en ese momento de penosas angustias hay que pedir gracia á su razon. Todos los resortes de la vida intelectual amenazan relajarse. Siéntese uno á punto de ser presa de la locura sublime de Pascal.

«Ahora bien: el positivismo suprime, porque así le place, esa nocion positiva y primordial, la aparta, no se ocupa de ella, no quiere pensar en ella ni en sus consecuencias en la vida de las sociedades.

«Yo, señores, veo la nocion de lo infinito en el mundo: por todas partes encuentro su inevitable expresion. En virtud de ella lo sobrenatural se encuentra en el fondo de todos los corazones.

«La idea de la Divinidad es una forma de la idea de lo infinito. Mientras el misterio de lo infinito pese sobre el entendimiento humano, habrá templos elevados al culto de lo infinito, sea que el Dios se llame Brahma, Alá, Jehová ó Jesus, y en el pavimento de esos templos vereis á los hombres arrodillados, prosternados, abismados en el pensamiento de lo infinito. La metafísica no hace mas que traducir dentro de nosotros esa nocion que nos avasalla, la de lo infinito. La misma concepcion de lo ideal ¿no es tambien una facultad, reflejo de lo infinito, que en presencia de la belleza nos lleva á imaginarnos una belleza superior?

«La ciencia y el anhelo de comprender ¿son acaso otra cosa que el efecto de ese aguijon que pone en nuestra alma ese misterio del universo? ¿Dónde están los verdaderos orígenes de la dignidad humana, de la libertad, de la democracia moderna sino en la nocion de lo infinito, ante la cual todos los hombres son iguales?»

El discurso de Pasteur fué muy aplaudido.

Renan contestó. Como pieza literaria fué tambien bella su peroracion. Sin atreverse á combatir de frente las afirmaciones de Pasteur en cuanto á la filosofia de Comte, dejó comprender algunas dudas. En hermosos conceptos aseguró al fin á Pasteur que el espíritu de éste, siempre preocupado de nuevos descubrimientos para bien de la humanidad, hallará dulce solaz en el seno de la Academia; que las pacíficas controversias literarias, la encantadora risa de la comedia, la pura y tierna novela, la poesia que en alas poderosas se remonta al cielo y se desata en armonías, la fina observacion moral, el análisis exquisito de las obras del espíritu y el sentido profundo de la historia, serán casos que habrán de procurarle momentos de satisfaccion.

Terminó dando la bienvenida al sábio ilustre.

REVISTA DE PERIODICOS.

México, Julio 1° de 1882.

Tenemos que comenzar hoy nuestra revista con una noticia que seguramente sorprenderá al lector; la noticia es la siguiente: *El Positivismo* no es positivista. Esta proposicion que al primer aspecto ofrece el carácter de una paradoja, es sin embargo la excepcion de un hecho fundado en las mismas palabras de nuestro colega, como vamos á verlo. Fijémonos desde luego en el sentido preciso de la *filosofía positiva*, sobre la cual nos dice nuestro ilustrado adversario que más que un sistema, más que una doctrina «es un método.» No es esto ciertamente lo que por positivismo han entendido Comte, Littré, Mill, Spencer, etc. «Admitimos, dice Mill, que la filosofia es segun la significacion atribuida por los antiguos á esta palabra, *el conocimiento científico del hombre en tanto que es sér intelectual, moral y social.* Como sus facultades intelectuales contienen la facultad de

conocer, la ciencia del hombre contiene todo lo que el hombre puede conocer, en otros términos, toda la doctrina de las condiciones del conocimiento humano." Littré no está conforme con esta definición; para él la filosofía positiva "es el estudio general del mundo, ó en términos escolásticos, del objeto; y en ese mundo, en ese objeto, el hombre se encuentra en su lugar, sea como sér viviente, sea como sér social." Bourdet, en su *Vocabulario de los principales términos de la filosofía positiva*, dice hablando del positivismo: "Como no hay más que tres filosofías generales: 1.º teológica, 2.º metafísica y 3.º científica ó positiva, ésta última debe ser buscada como doctrina por todos los que quieren una explicación tan general como la que dan las dos primeras, y tan segura como aquella cuyos elementos ofrecen á la tercera las ciencias exactas." Podríamos aglomerar citas indefinidamente, pero las que hemos aducido bastan para que se vea que ninguno de los grandes maestros del positivismo ha considerado su filosofía como un simple método, y que por lo mismo, nuestro colega se pone fuera de la escuela al eliminar todo lo que constituye propiamente el sistema y la doctrina; podemos, pues, decir que en este sentido el Positivismo no es positivista.

Muy mal suenan á los oídos del Sr. Dr. Parra las palabras *empirismo* y *sensualismo*, y poseído de un desden trascendental, nos llama clasificadores desgraciadísimos porque apoyados en el método y principios comunes á los positivistas, los hemos colocado en el grupo de los empíricos y de los sensualistas. "¿Ignora acaso, nos pregunta, las profundas diferencias que separan al método positivo del método que caracterizó á los pensadores que (suponemos que quiso decir á quienes) la historia de la filosofía aplica aquellos nombres? ¿Olvida por ventura que los empíricos trataban la deducción con singular menosprecio ateniéndose solo al procedimiento inductivo, mientras que nuestro método legitima á ambos, y condena con tanta energía el empirismo ciego y exclusivo como el abuso de la razón pura? No son ménos distintas nuestras doctrinas de las de Condillac y otros sensualistas, no pretendemos como ellos, que el pensamiento se resuelva en sensación, no profesamos que nuestras ideas sean sensaciones transformadas, sino que creemos, acercándonos más á Kant que á Condillac, que la inteligencia opera en virtud de su actividad inherente, sobre los datos que le suministra la sensación, ó valiéndonos de un lenguaje análogo al del pensador de Koenigsberg, (suponemos que es Koenigsberg), que las sensaciones suministran la materia del conocimiento, mientras que la inteligencia le presta la forma."

Vamos por partes, señor doctor, y no se enoje. *Empirismo* viene de *en* y *peira*, experiencia, y se aplica á las escuelas filosóficas que "toman la experiencia por base de sus teorías, de suerte que si uno se engaña es porque ha visto ó experimentado mal." (1) (*Diccionario de Larousse*). Bajo el nombre de *sensualismo* se designan "todos los sistemas que directa ó indirectamente, hacen derivar todas nuestras ideas de la experiencia de los sentidos, reduciendo la inteligencia, y por consiguiente todas nuestras facultades, á la sensación." (*Diccionario de las ciencias filosóficas*). Ahora bien, ¿qué es el positivismo? "Sistema de filosofía que rechaza toda concepción metafísica y funda la ciencia toda entera en la consideración de los hechos materiales y palpables." (*Diccionario de Larousse*). ¿Percibe el lector alguna diferencia esencial entre el empirismo, el sensualismo y el positivismo? "Todo conocimiento viene de la experiencia: dice Spencer, hé aquí lo que sostiene M. Comte y yo también sostengo." Nunca el empirismo se ha expresado de otro modo; "pero yo lo sostengo, continúa Spencer, en un sentido más amplio que él, porque no solamente pienso que todas las ideas adquiridas por los individuos, y por consiguiente todas las ideas transmitidas por las generaciones pasadas se derivan de esa fuente, sino que también pienso que las mismas facultades que sirven para la adquisición de esas ideas son el producto de las experiencias acumuladas y organizadas, transmitidas por las razas anteriores." Nos parece que esto es llevar el empirismo más allá de lo que soñaron los antiguos, que no fueron por cierto parcos en extravagancias. Si todo conocimiento viene de la experiencia, claro es que todo conocimiento viene de los sentidos; el

(1) O lo que es lo mismo, que se ha hecho mal uso del método como ha dicho el Sr. Dr. Parra para explicar la anarquía positivista.

sensualismo y el empirismo desde este punto de vista son sinónimos; y como los positivistas sostienen ambas cosas, claro es que pueden ser clasificados *sin desgracia*, en el grupo de los empíricos y sensualistas. Hablando de la sensibilidad dice Bourdet: "Los modos de inervación que la representan en los elementos anatómicos comprenden: 1.º las impresiones, 2.º las trasmisiones y 3.º las percepciones, que se hacen en tres puntos diferentes, y procuran, según los casos y grados de la escala orgánica, *voliciones* y *pensamientos*, ó *incitaciones matrices*. Se llama *sensación* el conjunto de los tres actos de la sensibilidad, y cada sensación varía con la irritabilidad especial ó accidental de los tejidos." Aquí tiene el Sr. Dr. Parra la sensación transformada en idea por el positivismo.

¿Conque los empíricos trataban la deducción con singular menosprecio al contrario de los positivistas? Pues vea vd., Stuart Mill no se distingue por su entusiasmo en favor de la deducción cuando llama al silogismo *petición de principio*, y cuando urgido por sus opiniones empíricas y sensualistas establece que toda conclusión legítima debe hacerse de lo particular á lo particular. Creemos que lo dicho es bastante para poner de manifiesto que no hemos hecho ninguna injuria á los positivistas colocándolos en el grupo de los sensualistas y de los empíricos, que nos hemos reducido simplemente á llamar las cosas con sus nombres propios; pero como el Sr. Dr. Parra rechaza indignado tales calificaciones, es fuera de duda que no es ni puede ser positivista. Esto se corrobora cuando le vemos ya acercarse á pasos apresurados al subjetivismo de Kant, es decir, al polo opuesto del objetivismo de Comte, quien profesaba tal horror á todo lo subjetivo que suprimió la psicología declarando imposible la observación sobre sí mismo. Un paso más y veremos á nuestro colega figurar bajo la bandera idealista de Fichte.

Ante la notable transformación que ha sufrido nuestro colega, las demás cuestiones que toca pierden su importancia. Esfuérase, por ejemplo, en demostrarnos que no existe anarquía entre los positivistas, sino desacuerdo, estando todos ellos conformes en la base de que parten; forma un gran catálogo de las opiniones que dividen á los sábios experimentadores sobre la médula espinal, sobre la digestión, sobre la saliva, sobre la biliar, sobre los músculos intercostales, etc., etc. Admirando como admiramos la vasta erudición de nuestro colega, nos tomamos la libertad de decirle que todo esto no viene al caso, pareciéndonos, perdon por la comparación, el general que viendo que no alcanzaba un cañonazo al enemigo, mandó que se dispararan dos. ¿Qué es lo que se propuso el señor doctor con esa lluvia de ejemplos? ¿Probar que en las ciencias de observación caben las hipótesis? Nadie lo ha negado. Manifestar que los sábios experimentadores pueden profesar diversas opiniones sobre puntos dudosos? Nadie lo ha negado tampoco. Lo que debía probar el Positivismo en el caso presente era que una ciencia podía constituirse con un conjunto de hipótesis y de opiniones discordantes, pero esto no lo probará nunca el Sr. Dr. Parra, por la sencilla razón de que no es posible. Que un hombre, por sa-gaz que sea caiga en error no obstante las precauciones que tome en el procedimiento que sigue, se comprende muy bien, y eso en nada disminuye la bondad intrínseca del procedimiento; pero ¿qué diríamos de un método que no produjera ningunos resultados satisfactorios, pues todos ellos se reducían á hipótesis y opiniones más ó ménos aventuradas? ¿Concederá el Sr. Dr. Parra confianza ilimitada á un método curativo cuya aplicación hubiera ocasionado constantemente la muerte de los enfermos? ¿Quedaría tranquilo el paciente á quien se dijera: "Este método es excelente *formaliter*, pero *materia-liter* es pésimo; sin embargo, no se inquiete vd., aquí no se trata de su salud, sino simplemente de observar por vía de abstracción las bellezas del procedimiento?" Pues bien, la comparación será vulgar, pero exacta. Hemos dicho, y lo repetimos, que estamos muy lejos de exigir que los positivistas sean infalibles; pero sí creemos que hay derecho á pedir resultados científicos ciertos y positivos, á quienes se presentan ofreciendo con tales caracteres una nueva reconstrucción de todos los conocimientos humanos mediante la infalibilidad de su método. Mas ¿qué pensar de un método que no sólo engendra la anarquía entre sus sectarios, sino que mantiene á los dos grandes jefes de la escuela en una perpetua contradicción consigo mismos, hasta que cae el uno en los delirios de una especie de misticismo ridículo y grotesco, y se entrega el otro en brazos de la misma teología que fué el constante blanco de sus ataques?

El acuerdo de los positivistas se halla solamente en lo que niegan, lo cual los coloca por de pronto en el grupo de los empíricos y sensualistas, dándoles el carácter distintivo de *eliminadores* según la expresión del padre Félix. Pero esa situación media entre dos negaciones, esa abstención sistemática y artificiosa no satisface las tendencias naturales del espíritu humano, y sólo puede ser efecto de un escepticismo impotente para construir nada sólido y duradero. "En las cuestiones filosóficas, dice el materialista B. Gendre, lo mismo que en las políticas y sociales, el *mezzo termine* está á la orden del día... ese espíritu de moratoria y tergiversación ha penetrado grandemente en el dominio de la filosofía y de la ciencia. A él se debe el fenomenismo, el determinismo, el monismo, el positivismo, todos esos *ismos* vergonzosos bajo los cuales se disfrazan las timideces del pensamiento." El acuerdo, pues, á que se refiere nuestro colega no prueba nada en favor de la tesis que defiende, pues un acuerdo negativo no puede servir de base á una doctrina positiva.

Colocado el Sr. Dr. Parra en medio de la anarquía positivista, y teniendo que tomar una posición determinada, se resuelve á no adoptar ninguna. Hé aquí sus palabras: "Somos ecléticos dentro del método positivo, que una doctrina provenga de Spencer, de Mill, ó de Comte, la aceptamos si está de acuerdo con el método común que proclamaron estos pensadores, rechazándola en el caso contrario por mucho que sea el respeto que nos merezca el autor que la formuló." Felicitamos á nuestro colega por el paso que ha dado emancipándose del dogmatismo de Littré, abandonando el campo positivista al modificar radicalmente el concepto de su teoría filosófica, al sacudir las mezquinas trabas del empirismo y del sensualismo, y al aproximarse tanto al pensador de Königsberg. No se podía hacer mejor uso de la libertad eclética.

El Sr. Dr. Parra concluye su artículo dando por terminado el debate relativo á la anarquía que reina en el campo positivista, y deseando para nuestro buen nombre y para el éxito del propósito que nos trajo á la prensa, que en lo sucesivo formulemos en contra del positivismo objeciones más fundadas que las que hemos empleado hasta aquí. En cuanto á lo primero, efectivamente, la materia está agotada, bastante se ha dicho en pro y en contra, y el lector imparcial puede formar juicio exacto sobre la cuestión, y decir si hemos pecado de ligeros al calificar de anarquía el desacuerdo de los positivistas, al colocar á éstos en el grupo de los empíricos y sensualistas, y al afirmar que el *Positivismo* ha roto la misma bandera que defiende. En cuanto á lo segundo, agradecemos muchísimo á nuestro colega sus buenos deseos, correspondiéndole con un sentimiento todavía más *altruista* al desearle en todas sus defensas del positivismo el mismo éxito que ha obtenido en el presente, pues cedemos con gusto la palma de esta especie de victorias.

La *Patria* y la *República* han hablado en los términos más honrosos para nosotros del compendio de lógica que estamos escribiendo. Reciban nuestros apreciables colegas el agradecimiento más sincero de quien sabe estimar en todo lo que valen sus benévolas expresiones.

Concluimos llamando muy especialmente la atención de nuestros lectores sobre el notable artículo de M. E. Caro que hemos traducido, y comenzamos hoy á publicar, por considerarlo de la más alta importancia en las circunstancias actuales. Dicho artículo forma la segunda parte del magnífico estudio que sobre M. Littré publicó recientemente su distinguido autor en la *Revue des deux Mondes*: en él se encuentra una exposición clara, imparcial y concienzuda de la doctrina positivista, señalando á grandes rasgos las profundas transformaciones que sufrió en manos de uno de sus más doctos y fervientes partidarios, y el verdadero estado á que ha quedado reducida después de la muerte de Comte y de Littré. Muy satisfactorio ha sido para nosotros encontrar corroboradas nuestras apreciaciones acerca del positivismo en el estudio de M. Caro, pues vemos que el deseo sincero de encontrar la verdad no nos ha extraviado en el análisis de esa doctrina, cuyo pasajero prestigio, debido á circunstancias excepcionales, se va desvaneciendo rápidamente, no sólo por los vicios radicales de que adolece, sino porque se halla en abierta contradicción con el espíritu y tendencias de la sociedad mexicana. Desearíamos conocer la opinión que nuestros positivistas se han formado sobre la obra de M. Caro.

J. M. VIGIL.

EMILIO LITTRÉ.

LA FILOSOFÍA POSITIVA, SUS TRASFORMACIONES, SU PORVENIR. (1)

Una de las doctrinas que según él aseguraban la victoria definitiva á la doctrina, y con la que más había contado para conquistar á los espíritus rebeldes, la sociología, le preparaba más de una decepción. Y sin embargo, ¡con qué entusiasmo la había saludado! "La palabra y la cosa, decía con orgullo, son creaciones de M. Comte; soy ya bastante viejo para acordarme de la soberbia con que fué acogido ese término bárbaro. ¿Qué cosa buena podía ocultarse bajo ese miserable neologismo? Semejante rótulo era digno de la mercancía que anunciaba. ¡Pues bien! todo ese desden fué enteramente perdido; rótulo y mercancía han hallado gracia. La palabra se ha extendido en Francia y en todas partes, y el gran movimiento científico provocado por la idea, está apenas en su principio." (2)

Sin inquietarnos por saber si hay de veras una creación tan original como supone M. Littré, y si es verdad que bajo nombres menos bárbaros, la historia de las sociedades humanas, el estudio de la vida social, de sus órganos y de sus funciones no existían antes del positivismo, hagamos constar que en la certidumbre de las leyes sociológicas y en su cumplimiento gradual colocaba el verdadero criterio de la doctrina. A esta ciencia y á sus previsiones infalibles se dirigía para confundir á los espíritus más rebeldes. Afigíale el conflicto irreducible de las convicciones contrarias, y creyó encontrar el remedio: "Sé muy bien que hombres en quienes reconoceré toda especie de superioridad, de ninguna manera se conmueven con lo que para mí es la evidencia; y recíprocamente, las razones que les parecen decisivas carecen para mí de fuerza y virtud. Cuando llegan

(1) Véase la página 81.

(2) Observaciones sobre la 2ª edición de *Conservación, Revolución, Positivismo*.